

EL AVISADOR DE BADAJOZ.

Se publica los Jueves.—PRECIOS: En la capital 2 reales un mes, y fuera seis el trimestre anticipado.—El suscriptor tiene derecho á insertar gratis sus anuncios.—Se suscribe en la imprenta de D. Emilio Orduña, Alamo 7.

ADVERTENCIA.

En vista de la favorable acogida que ha tenido EL AVISADOR, y secundando los deseos de varios de nuestros suscritores; hemos resuelto aumentar su tamaño desde el próximo número, sin variar por supuesto el precio, que continuará siendo como hasta aquí el de veinticuatro reales al año. Con esta reforma, que seguramente agradecerán los lectores de nuestra humilde publicación, ésta, además de ostentarse con un carácter más serio, contendrá doble doctrina, y su lectura será mucho más amena.

EL AVISADOR DE BADAJOZ.

¡VICTORIA!

Cambiose en un momento la decoracion: los horrores del Calvario han cedido su lugar á los festivos *aleluias* de la Resurreccion; los enemigos que satisfechos y orgullosos pasaban ayer frente la cruz meneando sus cabezas y dirigiendo horribles sarcasmos á su Víctima, hallan apenas lugar donde ocultar hoy la confusion de su derrota. Nunca se vió en menor espacio de tiempo transformacion más completa. Ayer Viernes Santo con su luto y desolacion: hoy Pascua con sus galas y alegrías.

Y esto no es de un dia ni de un año; á las amarguras de un momento que pasaron para no volver, ha sucedido el triunfo perpétuo y sin menoscabo, porque Cristo una vez vencida la muerte, ya no morirá más.

Oid sino su Esposa Santa la Iglesia católica, que tiene en los labios hace XIX siglos una palabra gloriosa, palabra que continuará saliendo de ellos sin interrupcion hasta la consumacion de los tiempos. Esta

palabra es la que compendia en cierto modo toda la fiesta de hoy: ¡Aleluia!

Aleluia cantó mientras sus hijos espiraban uno á uno destrozados por las fieras en los circos romanos, ó entregaban su cabeza á la cuchilla de los verdugos. Oprimida, diezmada, chorreando sangre por todos sus miembros, frente á frente de un mundo poderoso que empleaba en destrozarla un lujo horripilante de ferocidad, mostró siempre en sus labios la sonrisa de la mansedumbre y la esperanza, y nunca cesó de repetir el Aleluia gozoso, que aún hoy lanza á los tiranos y perseguidores del siglo XIX.

Ese Aleluia es un cántico de victoria. ¿Qué secreto poder es pues el de esa institucion poderosa, que confesándose oprimida, vejada y destrozada, tiene no obstante valor y serenidad suficiente para desafiar á sus verdugos con tales alardes?

¡Ah! tiene el secreto poder que Dios ha dado siempre á la verdad y al bien; buscad el misterio de su triunfo, en la gloriosa resurreccion de su Fundador divino, inmenso acontecimiento que domina la historia de los tiempos modernos.

Sr. D. Demófilo, el de Almadén.

Muy señor suyo: Acabo de ver en el *Diario de Badajoz*, del 23 de los corrientes, un precioso artículo de V. Y ántes que se me olvide, ¿por qué ha tomado V. ese raro seudónimo?... ¡Demófilo!... Á mi corto entender la palabrita esa viene á decir una cosa así como *amor al demonio*. ¿Estará V. enamorado de tan espantosa criatura? Pues mire, hermano; es preciso confesar que tiene un gusto muy exquisito.

Pero vamos á su articulejo. ¿Con que no reza V. ni se santigua? Lo creo sin que lo jure; á la legua se conoce que es V. un se-

ñor muy religioso. ¿Que consejos tan prudentes le dá á su querido hijo! De seguro no necesita ya nada el rapaz para preservarse en su dia de la desesperacion y del suicidio. Los sábios de la estofa de V. han descubierto que el único obstáculo para la felicidad humana son las creencias religiosas; con que ¡duro en ellas! No opinaron de ese modo Sócrates, Platon y otros filósofos de los tiempos que allá fueron, ni tampoco muchos grandes pensadores así de la antigüedad como del presente siglo; pero esto consiste en que todos los referidos señores no eran tan sábios como V... ¡que disparate! ¡ni pensarlo siquiera!

Lo más delicioso de su *admira-ble* escrito es aquel párrafo que comienza con un lastimoso ¡ay! para decir luego al chiquillo lo que sigue: «Y la verdad, hijo mio, que ahora habita pura y sin mancha en el seno de tu alma, se oscurecería si fueras á la Iglesia.» Pero faltó á V. añadir un consejo á esta queja: Oye, amante; en lugar de ir á la Iglesia, vete á los clubs ó logias de los masones, nihilistas etc. etc. En la Iglesia no se enseña mas que el amor á los padres, la fidelidad á los esposos, el respeto á los bienes que no son nuestros, el perdón de las mayores injurias, la caridad para todos, hasta para nuestros más encarnizados enemigos, la observancia de las leyes divinas y humanas, el cumplimiento de nuestros deberes; en fin, no se enseña más que anti-gualla, una doctrinilla que *hace bueno al hombre en el tiempo y feliz en la Eternidad*; mas ten entendido, que eso no es la verdad. La verdad, hijo mio, y nunca lo olvides si quieres ser dichoso á la moderna, la encontrarás sólamete en los clubs, logias ó conciliábulos de los internaciona-listas, masones, nihilistas ó aso-

ciados de la mano negra, allí donde se resuelven los más intrincados problemas sociales aborreciendo de muerte á más de una mitad del género humano, predicando el esterminio de todo el que algo posee, y minando el mundo con la regeneradora dinamita.

También me hizo mucha gracia el descubrimiento de la clase de Sacerdotes que V. destina al uso particular del muchacho. ¡Que invención tan peregrina! Pero, en mi humilde juicio al hacer cruzar sucesivamente por ante la vista ó la imaginación del chiquillo al naturalista, al militar ó al reverendo escritor de la lengua barba, y al proclamarlos V. ó elevarlos á su original Sacerdocio, en virtud sin duda del poder que habrá recibido de ese ángel negro de quien se declara V. amador ó amante; al hacer, repito, esos tres Sacerdotes de manera tan desusada y tan nunca oída, debió ya aumentar el número de ellos con una persona muy apropiada para perfeccionar la educación religiosa del hijo de sus entrañas. Yo que V. hubiera exclamado entónces, poseído del más racionalista entusiasmo: «Cuando veas pasar á una especie de maritornes, á una tarasca, la que en vez de procurarse las dulzuras y la paz del hogar doméstico, dedicándose á las tranquilas faenas propias de su sexo, corre y grita como una energúmena por calles y plazas predicando la anarquía á las muchedumbres más desmoralizadas de Francia; cuando veas, te vuelvo á decir, á esa honorable arpía, quítate el sombrero, hijo mío, para saludarla con el más profundo respeto, y síguela.... Esa es la *humanitaria* Luisa Michel, esa es nuestra más digna Sacerdotisa...»

¿Para qué ocuparme de las demás lindezas de su maravilloso artículo? Eso sería, como suele decirse el cuento de nunca acabar.

Lo que merece alguna mención es aquello que V. parla, como hombre que lo entiende, eso sí, sobre si Dios es trino y uno, si tuvo madre etc. etc. Escuche V. Sr. Demófilo de mis culpas, que voy á tomarme la licencia de hacerle una pequeña observación: Si yo, que no he saludado la medicina, saliera ahora con un artículo por el orden del suyo, hablando por ejemplo de los sistemas omeopático y alopático, y decidiendo ex cathedra cual de los dos merece la excelencia so-

bre el otro, ¿no se reirían los Doctores de esa ciencia de pretensión tan ridícula? Y ustedes sin conocer ni aun los rudimentos de la Teología, de la ciencia de Dios, de la ciencia de las ciencias, sin saber quizás el Catecismo, ¿se atreven á escribir de ese modo de lo que no entienden?...

Señor amador de diablos, según V. mismo se intitula, estudie siquiera el Ripalda ó el Asteite, ántes de meterse á escritor, y no dirá tantas *inconveniencias*, ya que no las dé otro nombre más propio y más merecido. Estudie V. también historia, por que no sabe V. historia, no señor, no la sabe; si la supiera ¿cómo había de lanzar á los vientos de la publicidad tanto disparate acerca de la Iglesia católica y del clero católico?

Y le recomendaré al efecto un autor nada sospechoso para V., un historiador protestante, al célebre Gibbon. Aunque V., según las trazas, no debe tener la menor noticia de este señor escritor. Pues bien; ha de saber V. que sin ser católico, ni mucho ménos, soltó la siguiente confesión: «La Europa fué hecha por los Obispos, como la colmena por las abispas.» Ó lo que es lo mismo: La civilización toda de esta parte, lo más principal, de la tierra *se debe á los Obispos*, es decir á los que V., sapientísimo Demófilo, pretende negar hasta el carácter de Sacerdotes.

¿Quiere V. oír otra confesión de otro pretestante? Escuche á Pedro Toux, publicista alemán: «El gran poderío que alcanzó la Iglesia salvó á la Europa de la barbarie; la Iglesia fué el gran centro de unión de todas las naciones. Esa se puso entre el tirano y la víctima, y formando entre los pueblos enemistados entre sí relaciones de interés, de alianza y de benevolencia, llegó á ser la salvaguardia de las familias, de los individuos y de los pueblos.»

¿Se ha fijado V. bien, señor Demófilo, en lo que han dicho esos dos escritores? Con que los Obispos han hecho tanto bien á la Europa? ¿Con que la Iglesia salvó de la barbarie á las naciones de Europa?... Ahora me explico por qué V. y todos los que desean, como V., que retrocedamos á los tiempos bárbaros, hacen tan implacable guerra á la Iglesia Católica; por que ella es el único, el sólo poder capaz de contener

ya la marcha destructora del moderno salvajismo.

Saluda á V. y queda haciendo votos por que no vuelva V. á escribir tantas... mamarrachadas, este su atento servidor etc.

D. P.

Badajoz 26 de Marzo de 1883.

LA RESURRECCION.

Resucitó: con melodiosas voces
Que el aire pueblan de meliflúo son,
Dice la lira del cantor cristiano:
Resucitó.

El que de espinas coronó la plebe
Con mofa impía y sin igual rencor,
De luz orlado, Triunfador divino
Resucitó.

Cantad, oh mares; el que os dió armonía,
Y ecos divinos y triunfal rumor,
El que en pañales os fajó de arena
Resucitó.

Tiende con pompa tu encendida veste
Por las alturas del espacio, ¡oh sol!
Que ya el que un día te prendió en los
cielos
Resucitó.

Claras estrellas que alfombráis la altura,
Lindar divino del hogar de Dios;
El que os ha hollado triunfador y fuerte
Resucitó.

Cantad, oh vientos; desplegad las alas
Tended el vuelo y escuchad mi voz;
Dedid al mundo que el Señor de todo
Resucitó.

Ya jubilosa y redimida se alza
La raza triste que clamó al Señor,
Y en himnos santos, entusiasta, dice:
Resucitó.

J. B.

MAS, SOBRE EL CATÁLOGO DE
BLASFEMIAS DEL *Diario de Badajoz*.

Copiamos lo siguiente de *La Semana Católica*, revista de Madrid:

«Las dominicales del libro pensamiento

Así se intitula un periódico impío y herético que ve la luz en Madrid cada domingo. Este periódico dice de sí, que se llama las *Dominicales* porque su principal objeto es desviar á los fieles de las Iglesias, las cuales suelen ser mas frecuentadas en el día del Señor. Y el medio de que para esto se vale, es la difamación de las cosas mas santas, la negación de los sagrados dogmas de nuestra Fé, el ultraje y vilipendio de la moral católica, la calumnia, la procaacidad y el estilo volteriano. Siete domingos hace que viene amontonando blasfemia sobre blasfemia; y en

el último (1) encabeza el número con un artículo que lleva este epígrafe: *A mi hijo*, en el cual artículo se vomitan mil injurias contra el Sacerdote, contra la Religión, contra Jesús Sacramentado. Al pie de dicho artículo se lee esta cinica nota:

(2) "A ruego de varias personas insertamos el presente artículo, que publicado por vez primera en *El Voto Nacional*, fué reproducido por gran número de periódicos de España, y ocasionó la excomunión del periódico *El Linares* por el señor Obispo de Jaén."

De manera que *Las Dominicales* alardea y se jacta de reproducir en sus columnas el artículo prohibido por un Obispo español. Y como si esto no fuese todavía bastante, trae despues otro escrito no ménos perverso, en donde afirma que el Catecismo debe desterrarse de las escuelas, y que el único enemigo que sin tregua ni descanso hay que combatir, es nuestra Madre la Iglesia. Finalmente, ese mismo número de *Las Dominicales del libre pensamiento* acaba diciéndoles á las piadosas señoras que visitan los templos, que no vayan á ellos, que no rezen ni oren, porque todo esto no conduce á nada.

Nosotros habíamos pensado ir refutando las impiedades y herejías de ese papelecho, porque no se puede llevar en paciencia el ver á nuestra santísima y amorosísima Religión tan maltratada, tan injuriada y villanamente escarnecida. Mas primero

(1) Correspondiente al Domingo de Ramos; y, sin duda es: que los mandilíferos, fecundos solo en negaciones y repeticiones, deben de estar con su artículo mamarracho tan contentejos como chicos con zapalitos nuevos, y han acordado lucir la gala en todas partes, durante las fiestas de Semana Santa. Fué el Domingo en Madrid, y en *Badajoz* tocó el Viernes Santo.

(2) La mismísima nota pone el *Diario de Badajoz*, por no gastar su ingenio adobando otra: solo que, por prudente precaucion, suprimió cuatro palabras del principio y desde la última coma del fin. De no hacer tales supresiones se hubiera empezado por una mentira increíble; porque ¿quien, á no ser de la Hermandad, habia de *rogar* aquí la insercion de ese artículo procazmente impio? y de haber copiado el final, habriase hecho pública la condenacion, ya fulminada contra el artículo con que obsequiaba á sus lectores el *Diario*.

Tan por eso calló este que tomaba artículo y nota de una publicacion, que esta calificada, solo con decir: que ha merecido una recogida, dispuesta por el Sr. Gobernador de Madrid, á quien nadie tachará de fanático ni intolerante. Tal es la que se denomina: *Las Dominicales del libre pensamiento*, y que cualquier católico llamaria *Las Dominicales del libre pienso*; pues deben estar redactadas por una coterba de *Demófilos*, ó amantes del Demonio.

que comenzar á proceder en esta refutacion, hános parecido conveniente escribir las breves líneas que venimos trazando, para que, advertido y prevenido por ellas el Sr. Gobernador de Madrid, tenga la bondad de poner remedio tapando esas bocas blasfemadoras. No pedimos demasiado, puesto que nos limitamos á recabar el cumplimiento de las leyes. ¿No hay una que prohíbe los ataques al culto católico, á la moral católica, á la Religión y sus ministros? Pues que se cumpla esa ley. Y si no se cumpliere, ¿no habria derecho y deber de protestar contra las autoridades que así nos desamparan? Y no se diga que esto es descender al terreno político, no; esto es ir únicamente á donde se combate á la Religión, para defenderla como se debe."

A lo dicho por la excelente revista madrileña, solo tenemos que añadir: que tambien *Badajoz* está, ó debe estar, á el amparo de las mismas leyes, que la Corte de España; y que, por consiguiente, es justo suplicar á este Sr. Gobernador civil lo mismo que al de Madrid se le suplica, en nombre del derecho que tienen todos los que profesan la Religión, que se dice del Estado, á no ser escarnecidos en sus creencias con tal lujo y descaro.

Muy grande debe ser el que se necesita, para arrojar á el rostro de todo una poblacion un libelo tan injurioso á cuanto ella cree y venera, y esto precisamente en el dia, en que se ven los templos llenos de fieles, de todas las clases y condiciones sociales, haciendo noble alarde de profesar una misma Fé. ¿Ese es el respeto que les merece el público á los hombres de la tolerancia y de la cultura modernas?

Los miramientos sociales deberian bastar, para que en un periódico, que habla á el público y que á costa del público quiere vivir, respetará, siquiera por cortesía, lo que la generalidad respeta; lo que es respetable y respetado en toda sociedad de hombres bien educados; guardando sus convicciones, si algunas tiene, para manifestarlas donde no hiera sentimientos de nadie.

Limitárase el *Diario de Badajoz* á defender sus ideales políticos, que nosotros no calificamos; pues ni podemos ni queremos descender á la arena ardiente de la política; y nada tendriamos que echarle en cara; pero ¿quien lo duda? ese periódico no tanto se ha fundado, para defender una política determinada, como para atacar, por todos los medios, que le sugiere su odio, la Religión que profesa la casi totalidad de los Españoles

y que el Estado llama suya; y es por lo mismo un hecho incomprendible, que personas, indudablemente muy dignas y muy católicas, admitan en sus casas y paguen con su dinero, ese papel que vá á insultarlas en sus sentimientos mas íntimos y mas sagrados; ese diario, que aun introducido en cualquier morada gratuita ó furtivamente, solo mereceria ser cogido con tenazas para arrojarlo al fuego.

Cierto, que nadie en la Ciudad ignora los esfuerzos incalcificables, que se vienen haciendo con costancia á prueba de repulsas, para dar circulacion á tal diario; mas la dignidad de todo verdadero católico está vivamente interesada, en rechazar con santa indignacion la injuria, que se le infiere, pretendiendo hacerle cómplice de los enemigos de Cristo y de su sacrosanta Religión; y, cuando de esta se trata, es gravísima ofensa toda recomendacion para que se proteja el mal, y culpable debilidad el ceder á influencias de ningún género, en favor de lo que es absoluta y necesariamente reprochable.

El *Diario de Badajoz*, en la nota final que pone á el artículo desbaratadamente impio de su amigo *Demófilo*, dice: que bajo este seudónimo se oculta el nombre de un distinguido oficial de ejército, natural de *Almadén*; pero nosotros suponemos estar mas en lo cierto, creyendo: que el enamorado del diablo, segun dice su nombre adoptivo; tiene mas de gallego, que de manchego; y de civil, más que de militar; por incivil que parezca, especialmente á las señoras, que son las primeras insultadas por el articulista; como que la muger española ha sido siempre el tipo mas acabado de la piedad católica, atacada de frente en el artículo ridículamente volteriano.

De antiguo conocemos un escritor, ó cosa así, que viene llamándose *Demófilo* y que es muy capaz de haber abortado el engendro, que ostenta el *Diario de Badajoz* por gala de Viernes Santo.

El tal publicista, ó publicano, es muy hombre para el caso, por su impiedad congénita, heredada de Papá, que es un furioso Darwinista, en cuya historia se registra el siguiente episodio. Cuéntase: que haciendo de Gobernador en cierta provincia, y siendo ministro D. Nicolás Maria Rivero, andaluz de chispa natu-

ral y frecuente, como es sabido; mediaron entre Gobernador y Ministro, en cierta noche, algunas comunicaciones telegráficas, en las cuales no lograban entenderse; porque el Gobernador debía tener algo obstruidas las entendederas; y sucedió: que despues de muchas preguntas y respuestas, el Ministro, que ya se amoscó, ó estaba de antemano amoscado, concluyó diciéndole á el Gobernador, por último telegrama: *En su apellido de V. sobran letras*; y, en efecto, los maliciosos estudiaron que, suprimidas dos letras, resultaba *Macho*.

No defenderemos, como seguro, que el *Machito*, hijo del *Macho*, sea precisamente el autor del articulejo escrito en Malabar; pero si no lo fuera, resultaria, que alguien le ha usurpado el nombre de *Demófilo*; sin embargo de que cualquier Demófilo puede ser tan Macho como el primero, y todos constituyen familia procedente del mismo tronco, del Demonio, á cuyo amor se han dado, y que, segun unos, tiene cara de mono, ilustre progenitor de los Darwinistas; aunque, segun otros tenga cara de conejo, ó de cochino.

NOTICIAS.

El Domingo próximo á las siete de la mañana, será la solemne comunión de los enfermos en el Hospital de San Sebastian. Esperamos que el acto se haga, con la grandeza y esplendor de todos los años.

Dice el *Diario de Badajoz* refiriéndose á nosotros; «el periódico, antes católico que de anuncios, que se publica....»

Muy bien dicho.

Nuestro periódico es católico y de anuncios; pero antes católico que de anuncios.

Repítalo muy alto el *Diario de Badajoz*.

El cual hablando en otro lugar del articulillo que publicamos con el título de ¡Que barbaridad! dice: «que empieza con una barbaridad, concluye con otra barbaridad, y que lo contenido entre las dos, es otra barbaridad.»

Y, á que no adivinan ustedes qué remedio se le ocurre al *Diario* contra tantas barbaridades?

Pues muy sencillito. Soltar otra con ribetes de blasfemia que deja tamañitas á todas las barbaridades habidas y por haber.

Pero, (lo diremos para descargo de nuestra conciencia) esta barbaridad no es original del *Diario de Badajoz*; aunque bien pudiera serlo.

Es un plágio de las que dijo el célebre diputado *Monserga* en las Cortes Constituyentes y que tanto escandalizaron á la España católica.

No nos llama la atención el que tales cosas se escriben, porque hay gente para todo; pero no podemos menos de lamentar, que haya personas que se llamen católicos y que contribuyan con su dinero á sostener el periódico que la publica.

Dice *La Crónica*: «que *El Avisador* está furioso porque en la veleta de la torre del Instituto han colocado un triángulo y una escuadra.»

No hay tal furia. Nos causó extrañeza ver sustituida la cruz por esos adinículos y preguntamos la causa.

Y, la verdad es, que la explicación dada en varios periódicos de la localidad casi nos deja satisfechos. Oiganla ustedes.

La cruz ha sido suprimida porque es un signo que lo usan también los herejes y cismáticos; y en su lugar se ha puesto la escuadra y el triángulo, como símbolos de la ciencia y el trabajo que no se confunden con ningunos otros signos, ni siquiera con los masónicos. ¿No le satisface al público la salida? Pues no hay otra.

Y ya que parece haber entrado el señor Director del Instituto en el camino de las reformas y sustituciones, nos tomamos la libertad de apuntarle la idea, de sustituir la bandera nacional, que en ciertos días se coloca sobre la puerta del Instituto, por el mandil, que es también signo del trabajo y de la ciencia.... culinaria. Esto completaría el carácter científico que se procura dar á ese centro de enseñanza.

Concluye *La Crónica* aconsejándonos que tomemos tila. Nos parece que no le vendría mal al colega una buena porción de ese calmante; pues todavía debe tener sus nervios algo excitados, por el susto que le metió en el cuerpo, el tribunal de imprenta de la Audiencia de Cáceres.

¡Ah! Se nos olvidaba. Otra de las razones que se alegan para justificar la sustitución de la cruz por los signos.... científicos, es que la cruz no sirve para librar á los edificios en que se ostenta, aunque sean templos, de los efectos del rayo.

Estos sabios son terribles. Ellos no creerán en el milagro, eso no, porque la ciencia no le admite; pero en cambio exigen de Dios, el que los haga á trochemoche.

El día 8 del próximo Abril, se celebrará la función anual de Ntra. Señora de Bóloa. ¡Dios nos permita ver en ese día su encantadora Hermita y los pintorescos campos que la cercan, llenos de hijos amantes y entusiastas admiradores de la Santísima Virgen!

Dice *La Democracia*, muy cargada, y no de razones:

«Hablar de religion y desollar por todos los medios posibles al prógimo es lo más seráfico que nadie ha podido imaginar.»

Tiene muchísima razon nuestro colega.

Hablar de «la caridad predicada por Cristo y de la moderacion y templatza del hombre instruido», al mismo tiempo que se llama al prógimo «*trigre, estúpido sicario de la barbarie, bárbaro*», etc. etc., es.... lo más democrático del mundo.

El mismo periódico, al dar cuenta del escándalo ocurrido en Madrid en la iglesia de San Sebastian, dice con ateísmo verdaderamente democrático: «hay ciertos curas... que debieran usar como precaucion honesta el bozal.»

¿Y los periódicos que así se expresan que necesitan?

Una cosa muy sencilla.

Que los pueblos no descuiden el servicio de la policia urbana.

SECCION RELIGIOSA.

SANTOS DE LA SEMANA.

Hoy 29.—S. Eustasio, abad y San Bertoldo.

Viernes 30.—S. Juan Climaco y S. Regulo.

Sabado 31.—Sts. Balbina, Benjamín y Amadeo.

Domingo 1 de *Cuasimodo*—Santa Teodora y S. Venancio, mr. y San Tesifon, p. de Borja.

Lunes 2.—S. Francisco de Paula, confesor, patron de Ahama y Santa Maria Egipcíaca.—En Valencia fiesta á S. Vicente Ferrer.—*Abrense las velaciones*.

Martes 3.—S. Pancracio, obispo, S. Benigno, S. Ulisiano, mártir, san Ricardo, obispo y S. Benito de Palermo.

Miércoles 4.—S. Isidoro, arzobispo y patron de Sevilla, S. Ambrosio, S. Victor, obispo y Santo Toribio de Liébana.